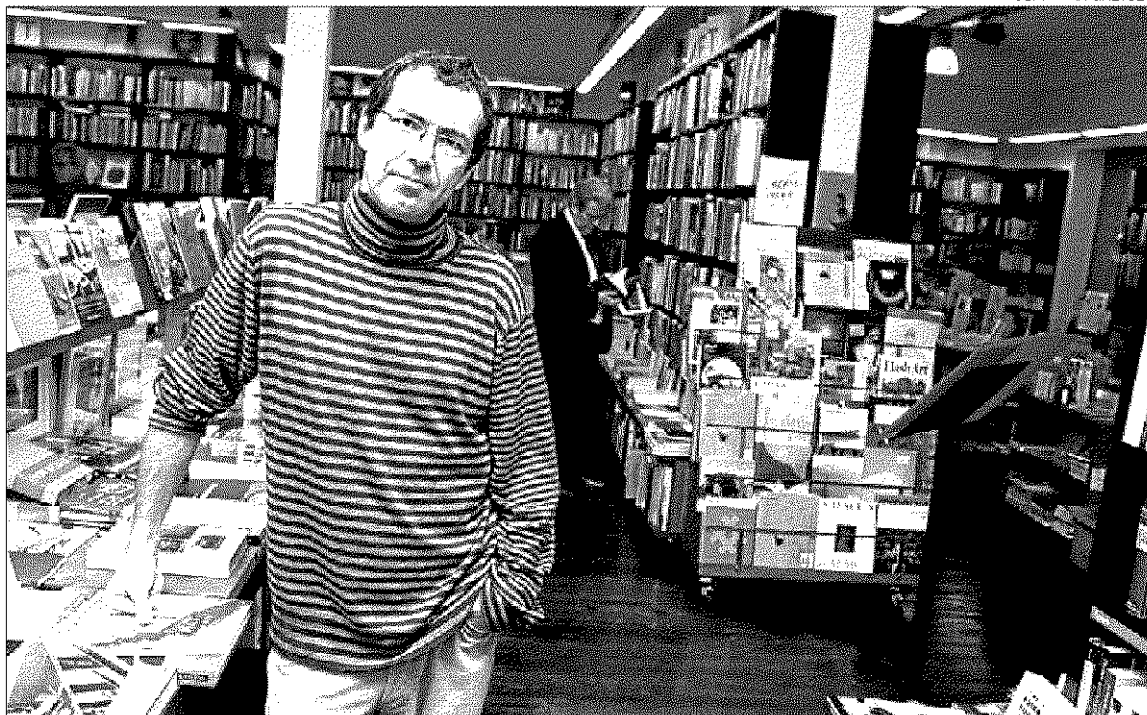




JONATHAN GREVSEN



► El catedrático y crítico Jordi Gracia, ayer, en la librería La Central.

POLEMICA EN TORNO A LAS HUMANIDADES

Contra los melancólicos

► Jordi Gracia discrepa del catastrofismo cultural

ERNEST ALÓS
BARCELONA

El libro podría haberse titulado, bromea el autor, Jordi Gracia, *Panfleto contra el prestigio de la melancolía entre los intelectuales afectados por el síndrome del narciso herido*, pero se quedó, tal como lo acaba de publicar Anagrama, en *El intelectual melancólico*. El catedrático de la UB niega tajantemente que su texto sea una venganza de campus contra Jordi Llovet, pero reconoce que el libro de su excolega sobre el colapso de las humanidades *Adéu a la universitat* fue «la mecha» que le llevó a escribir. Lo que sí deja claro su *no-título* es que el aplauso casi unánime del columnismo institucional a los lamentos de Llovet y la «proliferación abrumadora» de similares discursos apocalípticos sí son el objetivo de sus dardos.

Primero, Gracia refuta la mayor: «No ha habido ningún mo-

mento en la historia de este país, ni siquiera su edad de plata, que se pueda comparar a nivel institucional, cultural, social o literario con lo que se ha hecho en los últimos 30 años». Si estamos, evidentemente, en una etapa de «adaptación del saber hu-

El catedrático de la UB dedica un panfleto a replicar el discurso del fin de las humanidades

manístico»; pero no ver, por ejemplo, que la digitalización favorece la circulación de información y concluir que nos acercamos «al hundimiento de los fundamentos de Occidente» no sería más que una «fantasía morbosa». Segundo, el autor señala que la actitud del intelectual

melancólico, que renuncia a «tratar de comprender con inteligencia lo que está sucediendo», es estéril. Abominar del presente, sostiene, «anula cualquier posibilidad de crítica imaginativa y se limita a una impotencia terminal».

Y tercero, Gracia señala cruelmente las, en su opinión, causas de la melancolía intelectual: la «senectud moral o biológica» de quienes se encierran en una «actitud defensiva» y la «flaqueza moral e intelectual» de quienes desde un «reaccionarismo posprogresista», solo saben ver «grosería intelectual en la sociedad donde ha habido democratización de instrumentos que antes estaban reservados a una minoría».

Dicho eso, con frases como «el melancólico no puede hablar muy alto sobre la universidad porque ha sido beneficiario objetivo de ella más que víctima», sí parece que Gracia tenga a alguien con nombre y apellidos entre ceja y ceja... ≡